

FUNCIONES DE LA HISPANIDAD: *ETHOS* DISCURSIVO Y METÁFORA EN LOS MENSAJES DE FIN DE AÑO DEL GENERAL FRANCISCO FRANCO (1939-1967)

ADRIANA ELIZABETH MINARDI

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso
Universidad de Buenos Aires-CONICET (Argentina)

RESUMEN

El presente ensayo consiste en el análisis de la variación del *ethos* discursivo en un corpus compuesto por algunos mensajes de fin de año del general Francisco Franco durante las dos primeras etapas de su mandato (1939-1953) (1953-1967).

PALABRAS CLAVE

Discurso político, franquismo, hispanidad, Francisco Franco, *ethos* discursivo, metáfora.

Functions of *La Hispanidad*: discursive *ethos* and metaphor in General Francisco Franco's New Year's messages (1939-1967)

ABSTRACT

This essay is based on the analysis of the variations in discursive *ethos* found in a corpus of New Year's messages broadcast by General Francisco Franco during the two first periods of his mandate (1939-1953 and 1953-1967).

KEY WORDS

Political discourse, Francoism, *Hispanidad* (Spanishness), Francisco Franco, discursive *ethos*, metaphor.

El presente trabajo consiste en el análisis de la variación del *ethos* discursivo en un corpus compuesto por algunos mensajes de fin de año del general Francisco Franco durante las dos primeras etapas de su mandato (1939-1953) (1953-1967). El objetivo principal es elucidar cómo el locutor de estos discursos políticos construye el objeto discursivo *hispanidad* a partir de diferentes metáforas orientacionales, que se apoyan en una interdiscursividad bíblica

—cuya fuerza es decisiva a los efectos del sentido en la primera etapa—, y de las ontológicas, que tienen como base el campo semántico de la producción económica, predominante en la segunda etapa. Este objeto discursivo, no obstante, necesita de una variación del *ethos* que, partiendo de la identificación, se transforma, hacia la segunda etapa, en un claro *ethos* de la credibilidad. D. Maingueneau (2002) instala el *ethos* en la enunciación como parte de la construcción de la identidad. Lo define como una corporalidad: una instancia enunciativa caracterizada por tener un «cuerpo» y un «carácter» específicos. No es casual que ya para Aristóteles la fuerza del *ethos* como *carácter moral* sea el soporte discursivo,¹ pues ese enunciador cumple el papel de garante, fuente legitimadora que certifica lo que es dicho. Cuerpo y carácter del garante son tributarios de las representaciones colectivas. A partir de este marco teórico y, teniendo en cuenta el concepto de práctica discursiva, podemos afirmar que la primera etapa del período se caracteriza por la utilización del concepto *hispanidad* desde el sentido de resistencia y sacrificio cristiano. En esa construcción, el *ethos* de identificación necesita de un locutor que se presente como jefe indiscutido y guía del pueblo. El 1 de abril se emite el parte de la victoria, de allí en más comienza la etapa de la organización. Las detenciones en masa serán la característica principal de las primeras semanas del gobierno junto con la puesta en marcha de un proyecto de depuración que dejará en el olvido la experiencia republicana. Junto a la Ley de Responsabilidades Políticas, se inaugura la Ley para la Supresión de la Masonería y el Comunismo. Aunque quizás pueda verse mejor la intencionalidad explícita de un proyecto educativo ideológico si tenemos en cuenta el documento «El Maestro Nacional Sindicalista», de la *Revista Nacional de Educación*:

[...] Tenemos que empezar por el hombre pero por el hombre completo, totalitario y de él, subir a la familia y de la familia al Municipio y al Sindicato, para culminar en el Estado. [...] La tarea fundamental en este quehacer constructivo compete al Maestro Nacional Sindicalista, ya que, en sus manos, ha de troquelar al niño que va a ser hombre, y lo ha de troquelar con perfiles recios y viriles, pujantes y disciplinados para que Falange encuentre en ellos aquella materia prima, templada y digna, con que hacer españoles que sepan llevar sobre su mochila azul, la mochila que encierre un Imperio [...]. No valen aquí las traducciones... No valen las pedanterías

1. «Pues no ocurre como dicen algunos preceptores de elocuencia, los cuales en el arte de la Retórica presentan la probidad del orador como que de nada sirve en orden a la persuasión, sino que el carácter moral, por así decirlo, posee casi la mayor fuerza probatoria» (*El arte de la retórica*, L1, 1356 a).

y barbarismos con que nos obsequiaban los botafumeiros de la Institución Libre de Enseñanza... Nuestra pedagogía ha de ser nuestra: católica, tradicional y revolucionaria. (García i Carnicer, 2000, p. 345)

Allí aparece claramente la declaración de ruptura con la República y la tradición liberal del krausismo; el modo de articulación del ser español combina todos los aspectos totalitarios, desde un lenguaje español, castellano sobre todo, sin traducciones, hasta el fundamento de una semiología de la moda. En el nivel de análisis del *ethos* discursivo, vemos que el primer discurso de la victoria afirmada, del 31 de diciembre de 1939, presenta las metáforas de la enfermedad social a través de los «males del marxismo». Esta operación ideológica de universalización y anulación de los matices en una posible oposición antifranquista se resuelve en la oposición del cuerpo sano frente al cuerpo enfermo lo que, en definitiva, equivale a oponer el pasado republicano al presente nacional-socialista:

La derrota de los marxistas había forzosamente de dejar en el cuerpo nacional fermentos de disolución y rebeldía entre esa masa de enemigos vencidos [...]. En contraste con todo ello, se destaca la energía que nuestro pueblo ha revelado en la cruzada y su voluntad de bien patrio, lo que nos permite mirar serenamente el porvenir. [...] La guerra fue el único camino de redención que a España se ofrecía.

Este fragmento muestra las oposiciones básicas que construyen los campos semánticos en los mensajes de esta etapa. Por un lado, el *cuerpo nacional*, el del conjunto que es portavoz y estandarte de la herencia hispánica y ferviente servidor del Generalísimo. Este cuerpo homogéneo, fiel a las tradiciones, se opone al *cuerpo desintegrado*, que es solo *fermentos*. Por otro lado, las construcciones simbólicas se afianzan en la interdiscursividad bíblica. El cuerpo nacional, como el cuerpo de Cristo, es quien puede salvar a España y situarla en la edad dorada, la Reconquista. Mientras que la República es un cuerpo hecho de fermentos y del mal mayor que es la rebelión, el cuerpo nacional emprende, bajo el liderazgo de Franco, la cruzada. La simbología del sacrificio, que también recupera la interdiscursividad bíblica, pone en evidencia la operación programática de estos discursos. El tópico de la *hora difícil* es significativo para definir cómo se presenta la hispanidad, ligado a la simbología bíblica y a la caridad cristiana. Esta hispanidad tiene la función principal de establecer una táctica de olvido de la guerra a la vez que intenta justificar las dificultades económicas de la postguerra:

Yo les digo a esos espíritus apegados a los bienes, que el mejor seguro de sus caudales es la obra de redención que realizamos. Así lo sentimos y lo anunciamos cuando salían nuestros voluntarios para los frentes, así lo afirmamos sobre la sangre caliente de nuestros caídos y así lo exige el sentido profundamente católico de nuestro movimiento.

De esta forma, el *nosotros* exclusivo se enfrenta a la tradición liberal, territorio de los *otros*, y propone también otra lectura de la historia. La tradición de la República no tendría un anclaje en la hispanidad, como sí lo tiene el Movimiento nacional, sino que, por el contrario, se alimentaría de extranjerías que no son propias de España. Estos agentes de la anti-España, como los denomina Franco, tienen participación en la otra historia, la que se inicia con Carlos III. Otra oposición básica: civilización y barbarie, que construye a los rojos bajo la figura del caos. Esto es lo que a Franco le permite afirmar, en este primer discurso, el valor de «nuestra hispanidad civilizadora de pueblos y defensora de la fe», acompañada del grito de «Arriba España». Esta última metáfora orientacional pone en evidencia la necesidad no solo de plantear el programa del Movimiento hacia dentro, sino también hacia las demás naciones. El tópico de la *mater España* va construyendo la frontera entre la primera y la segunda etapa. La madre es la Iglesia y es España. Puesto que la resemantización del término más conflictivo, la guerra, se transforma en Cruzada, el énfasis moral anula todo sentido de autoritarismo.

Por otro lado, el sema más importante está ligado a la apertura: «[...] la España renacida abre sus brazos con calor de madre». Dicho sema se constituye por dos términos: el renacer que implica el sufrimiento y la apertura de la madre. Es, en sí, un principio y un final: el del parto. Así se figura el proceso que dará paso a la etapa liberal de entrada en el capitalismo, cuyos jefes espirituales y tutores son los *padres*:

[...] Nadie puede desconocer en esta hora de qué manera el trabajo y el pan de cada día, la paz y la justicia de cada hora, son algo que depende de la cosa pública. [...] Y si el trabajo de cada día y la paz y la justicia de cada hora dependen de la comunidad y de la cosa pública, nada más conveniente que reservarle un sitio en la mesa redonda de la familia, en torno a la jefatura natural de los padres, bajo la inspiración de Dios y la tutela de las estirpes como cosa patrimonial viva y de la mayor trascendencia. (Mensaje de 1951)

Esa masculinidad responde a otra simbología con que se va cerrando

el período: la del toro. De esa lucha deviene otra metáfora de la producción: la recolección de frutos que dará paso, en 1953, a una ruptura absoluta respecto de la autarquía y el aislamiento internacional. Así, la segunda etapa construye la hispanidad mediante el sentido de la producción económica. Es necesario que el *ethos* discursivo varíe mostrando una credibilidad y racionalidad; el locutor debe ser medido y competente por cuanto es lo que necesita para entrar en el campo internacional, el mercado común y la inclusión en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En esta etapa de la economía franquista se produce una importante mejora ya que España por fin se abre al exterior. Todos estos cambios concuerdan con el año 1953, cuando se realiza el acuerdo militar hispano-norteamericano que contribuirá a que la década que abarca de 1957 a 1967 constituya el período decisivo del franquismo y su entrada en el sistema capitalista y de la economía de mercado. Como señala Eslava Galán: «Franco se afeitó el bigotito, archivó las carpetas del proyecto autárquico y desatornilló de sus poltronas a unos cuantos ministros falangistas para sentar en ellas a jóvenes tecnócratas opusdeístas» (Eslava Galán 2000, p. 135).

En el plano discursivo, se presentan cambios importantes que hacen que el *ethos* discursivo se configure mediante componentes programáticos ligados al progreso. De esta forma, el hogar cristiano y abnegado será un hogar capaz de producir y multiplicarse, en tanto que célula madre, origen de la sociedad y fundamento del ser español:

[...] Por la elevación de sentimientos que el orden familiar entraña, por la solidaridad del común destino, por la red de afectos y tradiciones acumuladas al correr de los años, que de padres a hijos se transmiten con al antorcha del deber, de los honores, del trabajo o del sacrificio, no sólo es semejante lo que puede establecerse entre la Familia y la Patria, sino que la familia constituye un modelo, un arquetipo para la Nación. (Mensaje de fin de año de 1953)

Aquí podemos observar cómo se resemantiza la construcción nominal «antorcha del saber» por la consecuente «antorcha del deber», asignando la capacidad de iluminar al deber primigenio de lealtad al Estado y a la ideología nacionalista que pretende enterrar el legado de la Ilustración. En esta etapa, se abandona la denominación *Régimen* por la de *Monarquía constitucional*. Estas características pueden observarse, por ejemplo, en otras construcciones del mensaje de fin de año de 1953. Allí, las lecciones familiares, ligadas al buen linaje, suponen, en la familia, la base del edificio nacional.

Esta metáfora, que tiende a analizar y resaltar los fundamentos del Régimen, depende de otra que constituye la base de estos mensajes: la metáfora del canal, del viaje o de la nave que ha de llegar a buen puerto.

Si las virtudes cristianas de los hogares alcanzan tanta trascendencia para la vida y el porvenir de toda la nación, también el gobierno y la marcha de la nación tienen una honda repercusión sobre la vida íntima de nuestros hogares, no en vano la patria es como una gran nave en la que todos nos encontramos embarcados y que nos hace partícipes de sus desgraciados derroteros.

Esta estructuración de la vida social, tan vertical, supone también una recuperación de la historia. Esta historia pretende hacer la prehistoria, es decir, la reconquista, el período fundacional de un *continuum* histórico que emerge plenamente en una etapa de prosperidad. El mensaje de 1954 marca la entrada tardía en el capitalismo con la mención de las empresas; aquí la teoría del derrame es esencial no solo porque remite a la multiplicación de los panes y los peces como reformulación bíblica, sino también porque implica una idea evolucionista del Régimen a la monarquía en tanto progreso natural. En ese discurso las metáforas de la enfermedad ocupan un lugar privilegiado para la caracterización de la República: se la nominaliza despectivamente como el *empacho democrático y liberal*, la *vejez del liberalismo*, la *Patria enferma en 1936*. Sus rastros son, sin duda, la modernidad de los medios de masas y la prensa escrita liberal que llevan el «veneno del materialismo». Esta etapa califica el período anterior, el de la *hora difícil*, como un camino necesario y obligado para el progreso. No obstante, la espiritualidad comienza a manifestarse en una hispanidad productiva, fruto de las relaciones con Estados Unidos:

La firma del Concordato y de los acuerdos con Norteamérica son las pruebas de esa vuelta de España a la política internacional activa. [...] Yo quiero recordaros que la vuelta de España al quehacer internacional no data de ahora, sino de la fecha de nuestro movimiento y de la ocasión en que España, unida y resuelta, decidió seguir su camino.

En el discurso de fin de año de diciembre de 1958 aparece otro tópico ligado a la simbología bíblica: la política como misión, no como poder. El líder carismático se propone como el navegante capaz de enfrentar los desvíos del azar. De esta forma, renacimiento espiritual ya no se opone a la mejora económica sino, por el contrario, se vuelve necesario para la mejora social. El campo da paso a la industrialización y ese problema se fundamenta mediante la pre-

gunta retórica, donde se compara el crecimiento de las industrias con el de la producción agrícola. La imagen de Estado de bienestar resulta clave para entender los cambios en el plano ideológico y discursivo que opera el Régimen y que se deja ver en un incremento de las obras públicas de vivienda y de eficaz alianza con las empresas a las que se les pide ayuda para el impulso innovador de la economía. A esta imagen del Estado benefactor, se le suma la de *democracia orgánica*. Pero el problema esencial puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Cómo logra el Régimen franquista hacer compatibles los valores conservadores del nacionalismo católico frente al impulso modernizador que proveen las alianzas económicas con Estados Unidos y que necesariamente han producido cambios en las leyes de prensa, con la incorporación del grupo de los tecnócratas? Quizás la respuesta haya que buscarla en la inclusión en los discursos de una nueva otredad. El mal encarnado por el comunismo proporciona la clave de lectura que logra asimilar la noción de progreso material a un «premio» o galardón que Dios ha dado a España por sus sufrimientos. De esta forma, la ideología logra incorporar el progreso desde la cosmovisión nacionalista:

Hoy, sin embargo, tengo que preveniros de un peligro: con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión se han dilatado las ventanas de nuestra fortaleza. El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuela por los espacios y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, viciando la pureza de nuestro ambiente. [...] En la historia alcanzamos lo que fuimos, precisamente por haber sido fieles a nosotros mismos y celosos de nuestras virtudes; mas en el torbellino de la vida moderna suele vivirse cómoda y superficialmente, cerrando los ojos a las desgracias pasadas. (Mensaje de fin de año de 1955)

Nuevamente, la metáfora del país como un hogar y la dialéctica espacial del dentro-fuera, representado por la figura bisagra de la ventana. Pero los cambios en el discurso responden también al cambio de imagen de dictadura en monarquía. Franco dejará de hablar bajo el personalismo o las ideas del Movimiento para agruparlas bajo la denominación de *Estado*, como vemos en el mensaje de diciembre de 1963. Allí, el ejemplo del pasado se nutre con el de Hispanoamérica frente a la amenaza del comunismo. Los partidos políticos se nominan bajo la metáfora del cáncer y la propuesta es el futuro sin la «democracia», esencialmente inorgánica, lo que le permitirá justificar el Plan de Desarrollo Económico:

En el camino de nuestra recuperación económica, el Plan de desarrollo supone un avance considerable que mejora de modo sustancial los supuestos económicos de

nuestro país. La planificación de la economía es un principio de orden que debe aproximarnos a las metas deseadas y que nos permitirá conocer con mayor exactitud las posibilidades competitivas de nuestra economía, colocándonos en situación más favorable frente a los grandes mercados mundiales. [...] Crear los puestos necesarios para mantener el pleno empleo y para absorber los excedentes de la mano de obra campesina.

El campo semántico que se construye está ligado al Estado benefactor que entra en el capitalismo. Semas como *excedente*, *competencia*, *planificación*, *mercado* y *desarrollo* marcan el quiebre respecto de la etapa de sufrimiento cristiano. Como evolución inevitable, si la superestructura cambia su denominación se debe a un cambio en la base material; es decir, dialécticamente, el desarrollo económico propuesto y la entrada en el capitalismo hace que España deba vestir el *ropaje* de monarquía constitucional. Se establece lo que U. Eco (1985) llama *conmutación de código*; si antes lo constitucional estaba cargado de subjetivemas negativos, ahora, gracias al cambio de modelo económico, tiene connotaciones positivas. El discurso en esta etapa está cargado de prescriptores que se actualizan en el uso de un *nosotros* que pretende ser inclusivo, solo al sector de la mano de obra, porque el intelectual continúa siendo de la república. La razón instrumental está ahora por encima de la Iglesia católica.

Somos conscientes de que tanto la iglesia como el Estado son dos sociedades perfectas, cada una en su orden, con sus propios fines, una en lo espiritual y otra en lo temporal y, por tanto, independientes y poseedoras de sus respectivas soberanías.

Por último, el problema del futuro es central en esta etapa y culmina de forma conclusiva la visión del Estado y su conformación. La presentación y fundamentación de la Ley Orgánica del Estado (LOE) que se explica como un fruto del conjunto social y se muestra como el afán de volverse historia, de la unidad y la implementación de las Cortes. En el discurso de 1967, también proyectado por Televisión Española (TVE), se menciona el proyecto político como proyecto institucional de transformación y la firma de la LOE que irá asegurando que todo quede *atado y bien atado*.

Para finalizar, los campos semánticos ligados al objeto discursivo *hispanidad* despliegan, por consiguiente, una sentimentalidad católica que está acorde a la relación Iglesia-Estado que, con sus variantes, permanecerá inalterable a lo largo del período. Esa relación, no obstante, necesita de cambios en el locutor cuyo *ethos* discursivo se irá construyendo según los usos metafóricos que requieran los vaivenes del contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOSSY, R. (1999). *Images de soi dans le discours*. Lausana: Delachaux et Niestlé.
- ARAQUISTÁN, L. (1990). *El pensamiento español contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
- ARISTÓTELES (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.
- BENASSAR, B. (2003). *Franco*. Madrid: EDAF.
- COURTINE, J. J. (1981). «Analyse du discours politique». *Langages*, n.º 62.
- DUCROT, O. (1990). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona: Crítica.
- EAGLETON, T. (1997). *Ideología*. Buenos Aires: Paidós.
- ECO, U. (1985). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- ESLAVA GALÁN, M. (2000). *Historia de España contada para escépticos*. Barcelona: Planeta.
- FONTANA, J. (1986) *España bajo el franquismo*. Barcelona: Crítica.
- GRACIA GARCÍA, J.; CARNICER, J. (2000). *La España de Franco (1939-1975)*. Madrid: Síntesis.
- GUARIGLIA, O. (1993). *Ideología, verdad y legitimación*. Buenos Aires: FCE.
- HERRERO, J. (1986). *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: Alianza.
- KEBRAT-ORECCHIONE, C. (1983). *La connotación*. Buenos Aires: Hachette.
- LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LE GUERN, M. (1981). «Metaphore et argumentation». En: *L'argumentation*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, p. 65-74.
- MAEZTU, R. (1996). *Defensa de la hispanidad*. Madrid: Rialp.
- MAINGUENEAU, D. (1994). *Nuevas tendencias en análisis del discurso*. Madrid: Hachette.
- (2002). «Problèmes d'ethos». *Pratiques*, n.º 113.
- MARTÍN GAITE, C. (1994). *Usos amorosos de la Postguerra española*. Barcelona: Anagrama.
- PERELMAN, Ch.; OLBRECHTS-TYTECA, L. (1994). *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- PÉREZ PICAZO, M. (2000). *Historia de España del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

TUSELL, J. (1996). *La dictadura de Franco*. Barcelona: Labor.

VERÓN, E. (1987). «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política». En: VERÓN, E. [et al.]. *El discurso político: Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.